

Entrevista con Wolfgang Michalski

Wolfgang Michalski es consultor y ex director de la Unidad de Asesoría para el secretario general de la ocde. Este País agradece a Federico Reyes Heróles, Julio Millán y Eduardo Bohórquez por participar en esta conversación con el profesor Wolfgang Michalski.

Transcripción y traducción: Iris Montero (Unidad de Investigación).

Las tendencias del mundo Antes que nada, nos gustaría agradecerle, en nombre de Este País, la generosidad de darnos un tiempo, pues sabemos que tiene una agenda muy ocupada. Comencemos. Creemos que ésta es una excelente oportunidad para compartir ideas, en especial después del 11 de septiembre, cuando nuestras perspectivas para el futuro están cambiando tan rápido. La primera pregunta se refiere a esta nueva ola de terrorismo. ¿Será el terrorismo parte del cambio hacia la globalización? Hablando del equilibrio entre apertura y seguridad, entre mercados abiertos y cerrados, ¿tendrá el terrorismo influencia en la decisión de los países de cerrarse en lugar de abrirse?

Wolfgang Michalski (WM). Soy de aquellos que están convencidos de que es imposible predecir el futuro. Pero creo que se pueden identificar tendencias fundamentales y fuerzas motoras detrás de ellas. Algunas personas han tratado de identificarlas en el caso del terrorismo. Si revisamos la literatura del desarrollo, encontraremos que un estudio hecho por la empresa Rand alrededor de 1985, afirmaba que la guerra del siglo xxi sería el terrorismo, y Estados Unidos, el principal objetivo. Profundizando más en la literatura, sobre todo en la generada en los noventa, después de la cumbre en Japón donde el terrorismo formó parte de la agenda, encontraremos decenas, por no decir cientos de estudios sobre esto. Buscando en mi base de datos encontré alrededor de cien estudios sobre el futuro del terrorismo, todos realizados en los noventa, de los cuales 25 son muy pertinentes para los acontecimientos del 11 de septiembre. El mensaje principal de estos estudios es: primero, que la guerra del siglo xxi es el terrorismo; segundo, que el terrorismo no sólo estará apoyado por Estados-nación, sino por grupos difusos, frecuentemente fundamentalistas; y tercero, que Estados Unidos será el blanco principal. Apuntan que EU experimentará bajas masivas en este contexto y por lo tanto necesita prepararse para este panorama. Necesita crear una unidad de inteligencia antiterrorismo, pues la cia o el fbi no pueden lidiar con este problema, y desarrollar servicios de rescate por el gran potencial de bajas masivas que implica el terrorismo. Ignoro si estos estudios no se tomaron seriamente, o si la preparación para este tipo de eventos es tan compleja que no se llevó a cabo. El hecho es que el terrorismo es parte de una tendencia de largo plazo y, por lo menos para la gente que busca tendencias fundamentales y fuerzas motoras detrás de ellas y que se preguntan "¿cuáles son las implicaciones?", nada de esto es sorpresa.

¿Qué nuevas tendencias hemos encontrado en los últimos años, en los años recientes?

WM: No todas son muy nuevas, pero si me preguntan cuáles serían este tipo de megatendencias, la primera sería los desarrollos demográficos. Tenemos por un lado, poblaciones que envejecen rápidamente en la mayoría de los países de la ocde y en China, sobre todo a consecuencia de las exitosas políticas de control de la natalidad. Por otro lado, en otras regiones, sobre todo en gran parte del mundo en desarrollo, incluyendo a México, vemos una creciente población joven. Ésta es una gran tendencia. Una segunda tendencia es el desarrollo hacia una economía mundial multipolar. Hubo un primera prueba de esto después de la segunda guerra mundial; tiempo después la opep emergió como un nuevo actor principal; enseguida los países recientemente industrializados comenzaron a aparecer en la escena económica mundial, y hoy yo miraría en particular hacia los grandes actores como China, India y Brasil. ¿Cree que China actuará como país líder en esta nueva relación de fuerzas para controlar aspectos adicionales al económico y al político?, ¿podría China convertirse en una fuerza militar en el corto plazo?

WM: Como podemos observar en la historia, China nunca ha sido un país agresivo, pero sin duda en el futuro China será crecientemente fuerte, incluso en el aspecto militar. Regresemos a las megatendencias y más adelante volvemos a China. La tercera tendencia es la continua globalización de las estructuras de producción y distribución y de los mercados financieros. Veo también, posiblemente extendida en principio, aunque muchas partes del mundo están aún excluidas, la transición de las viejas sociedades agrícolas e industriales hacia sociedades globales intensivas en conocimiento. No uso el término

sociedades del conocimiento o economías del conocimiento porque todas las sociedades de una forma u otra tienen lugar para el conocimiento. Me refiero al conocimiento en términos de los factores de producción a la par de bienes raíces, capital y mano de obra. Desde luego, me gustaría incluir en estas tendencias funcionales una conciencia creciente sobre los temas ambientales. Ésta no tiene la misma intensidad en Estados Unidos que en Europa, pero es una de las tendencias fundamentales y creo que debemos reconocer que estas tendencias no son independientes las unas de las otras. Si tomamos la demografía, el desarrollo económico, la pobreza y los asuntos ambientales, todos están sumamente interrelacionados. Si tomamos la globalización, las nuevas tecnologías y la economía mundial multipolar, también están muy interrelacionadas.

¿Están preparados los países en desarrollo para enfrentar estas nuevas tendencias, y especialmente en lo que se refiere a la tecnología y a la información?

WM: No estoy seguro de poder contestar su pregunta, porque no estoy seguro de que esta sea la pregunta que vale la pena hacerse. He construido escenarios sobre el futuro de la economía mundial y en particular, alrededor de la pregunta de si en esta coyuntura del desarrollo económico y social seremos capaces, si logramos crear políticas correctas, de proveer las precondiciones para un nuevo y duradero boom. Con boom me refiero a un periodo largo de tiempo (15 a 20 años) con tasas de crecimiento positivas, basadas en la tecnología de la información, como ocurrió con otros booms anteriores, con el ferrocarril, con la electricidad y con la industria del automóvil.

Planteemos esta idea en tres escenarios que he construido. El primero es un curso de acción liderado por Estados Unidos, donde asumimos que la dinámica de la economía estadounidense, no su recesión sino las tendencias a largo plazo, pudieran contagiarse hacia el resto del mundo. Primero, por supuesto, hacia otros países industrializados, y de allí hacia los países en desarrollo y quizá al final, hasta incluir a la mayor parte del mundo. Este escenario obtuvo muy malas evaluaciones por las implicaciones que tiene en términos de políticas públicas, ya que el principal énfasis en política económica sería en la reforma estructural interna, y esto significaría, al final, converger con la economía y la sociedad de EU. Por supuesto, hay demasiadas personas en el mundo, incluyendo a Europa y a Asia, a quienes no les gustaría este esquema.

El segundo escenario es un proceso de crecimiento liderado por los países recientemente industrializados, un nuevo repunte del mundo en desarrollo. Y aquí, de nuevo, la razón principal por la que este escenario obtuvo evaluaciones negativas son las implicaciones de política pública. Me refiero a la liberalización comercial, a acuerdos multilaterales de inversión, a transferencias de tecnología, y la apertura de entidades. Por supuesto, hay que olvidarse de este escenario también. No veo ningún argumento a favor de mayor apertura. Las implicaciones del 11 de septiembre son que ante el peligro, algunos países decidan redimensionar su comercio, sus inversiones internacionales, sus flujos de capital y sus movimientos de personas. Este escenario, por tanto, tampoco tuvo gran éxito.

Pasemos al tercer escenario, que es el más interesante. Éste es el escenario de los clusters¹ globales interrelacionados. Existen lugares donde hay sinergias entre el sector privado y la administración pública regional y local, y se caracterizan por la presencia de sistemas de investigación y educación exitosos. Si me preguntan dónde se encuentran estos lugares, les refiero a uno, incluso en México, que es Monterrey. Monterrey es un prototipo de este tipo de clusters, y otros ejemplos son Singapur, Hong Kong, Shanghai, el Valle del Silicio por supuesto, y Atlanta. Yo vería desarrollo global, desarrollo económico dinámico en estos clusters, que al mismo tiempo implicaría, no el esquema de los países industrializados jalando a los países en desarrollo, sino el liderazgo de las regiones que están logrando desarrollo social y económico a alta velocidad hacia el siglo xxi, y el desempeño de aquellas detrás, que están o teniendo dificultades, o alcanzándolas y ajustándose.

Este tercer escenario suena muy optimista, pero nos preocupa la brecha entre ricos y pobres en los países en desarrollo. Cuando habla de este tercer escenario, ¿cuáles son sus posibilidades de inclusión para activar vínculos y empatar a las diferentes regiones con la gente que está completamente excluida de sus beneficios?

WM: Creo que un acercamiento conceptual e intelectual, que pudiera ser la base para el desarrollo de políticas públicas, sería que estas regiones excluidas, aunadas a los sumamente dinámicos nodos, funcionarían como círculos concéntricos. Esta idea es teoría económica europea del siglo xix, los círculos concéntricos alrededor de las ciudades, donde entre más cerca se está del centro, mayor concentración se

tiene de actividades productivas de alto valor; entre más lejos se esté, se tienen áreas de producción agrícola y silvícola, aunque la silvicultura está hoy muy modernizada y puede ser altamente valuada. Yo lo vería de la siguiente forma: el verdadero asunto a atender en términos de políticas públicas nacionales e internacionales es cómo lidiar con el potencial de divergencia en los procesos de desarrollo. Veamos a México y después veamos ejemplos europeos. Para mí no existe un solo México, sino muchos. Existe el México que se mueve dinámicamente hacia el siglo XXI y que incluye Monterrey y partes de la ciudad de México. Existe el México industrial, que incluye otras partes de la ciudad de México y las zonas industriales de Puebla, Guadalajara y otras ciudades. Existe la vasta área de la sociedad agrícola en México y por último, las regiones del país que están tal vez aún sumergidas en la época medieval, no sólo en Chiapas. En Europa pasa lo mismo. Tomemos a Europa en términos de superficie en comparación con México. La distancia entre Baja California y Cancún son alrededor de 5 000 kilómetros. Esta misma distancia en Europa abarca desde Estocolmo hasta Gibraltar. Sin duda en proporción, Europa es mucho más homogénea.

Dos preguntas sobre los clusters. La primera es que estos suenan muy parecidos al concepto de megaciudades, ¿por qué no llamarlos megaciudades?, ¿qué se deriva en específico del concepto de clusters?

WM: Para mí una megaciudad no es necesariamente un cluster dinámica, económica y socialmente. Por el contrario, se pueden tener grandes problemas en las megaciudades, al menos en las megaciudades de los países en desarrollo, y la mayoría de éstas se encuentran en países en desarrollo. En países industrializados vemos un proceso equilibrado donde la gente ve el atractivo de ciudades como Nueva York, París o Londres, cada vez con menos fuerza. Gran parte de la población migra a las afueras de las ciudades, pero finalmente, las actividades complementarias y el modelo de los clusters sobreviven. La descentralización, incluso en las megaciudades del mundo desarrollado, no ha tenido lugar.

Dentro de estos clusters, ¿qué lugar tiene la pobreza? ¿qué se sabe de esto?

WM: Déjeme comenzar desde un ángulo totalmente diferente. Si se quiere conseguir un desarrollo económico y social sustentable, se deben considerar por lo menos cuatro dimensiones: la sustentabilidad política, la económica, la social y la ambiental. Si se quiere lograr la sustentabilidad política y social, no se puede seguir teniendo por un lado pobreza creciente y por otro, concentración de la riqueza creciente. Si observamos el desarrollo de los Estados nación, por ejemplo en Europa ñel Estado nación es un típico desarrollo europeo de los siglos XVIII y XIX veremos que las transferencias sociales tuvieron un papel muy importante. Cuando me refiero a transferencias sociales, no hablo sólo de transferencias de dinero de ricos a pobres. Hay muchos otros mecanismos, y uno de los más importantes es la educación. La integración europea de los pasados treinta o cuarenta años es un ejemplo interesante. En términos de las políticas comerciales europeas, la ronda Kennedy, la ronda Uruguay y las distintas rondas del GATT no hubieran logrado tal impulso liberalizador si no hubieran existido fondos regionales y estructurales para que los miembros beneficiados pagaran a los perjudicados. Los principales beneficiarios fueron los Países Bajos, Alemania, etc., que pagaron a Italia, Grecia y España a través de estos fondos. El verdadero asunto es que no existen instituciones o mecanismos hasta ahora que permitan una dinámica similar en otras áreas, y este problema se repite en muchos asuntos globales. El medio ambiente es otro ejemplo. Nos enfrentamos con asuntos para los que nuestras estructuras de gobierno son poco operativas. Tenemos un problema con el ejercicio del gobierno, que no se limita a los gobiernos únicamente, sino también al gobierno corporativo de las empresas. Daré un ejemplo del lado gubernamental: los asuntos que debemos solucionar son cada vez más horizontales, intedisciplinarios e interconectados, y nuestros gobiernos siguen organizados de forma vertical. En este mundo rápidamente cambiante, los asuntos se vuelven cada vez más complejos y las decisiones del gobierno y otros cuerpos son cada vez más lentas desde el punto de vista de la complejidad y de las estructuras prevalecientes. Si analizamos la forma en que el mundo estaba dividido alrededor de 1950, encontrábamos sólo 60 Estadosñación. Al final del siglo ya había alrededor de 190, así que se multiplicaron por tres. Algunos de esos países emergieron de la separación de áreas ricas a partir de áreas pobres, ¿ve cierta polarización del mundo? ¿Cree que si continuamos con esta tendencia veremos hacia el año 2050 alrededor de 250 Estadosñación, algunos muy ricos y algunos muy pobres?

WM: El futuro del Estadoñación es una de las más grandes interrogantes para mí. Veo la misma tendencia que ustedes: por un lado, existen cada vez más países miembros de Naciones Unidas y por

otro, vemos el fenómeno de que precisamente en Europa, la región donde surgió el Estado nación en la historia, éste puede desaparecer. En Europa cada vez más los asuntos que son la preocupación principal, cotidiana de la gente se atienden en niveles inferiores, y los asuntos internacionales o más generales se tratan en Bruselas o en los cuerpos asociados alrededor de la comisión y los gobiernos miembros, que trabajan en Bruselas. Cada vez se vacía más el nivel nacional de acción. Así que encontramos ambas tendencias. Por un lado, unidades muy pequeñas, que normalmente no se considerarían viables económicamente en la escena global, y que quieren ser nuevos Estados; por otro, grandes naciones como Alemania y Francia que consideran que son demasiado pequeñas para afrontar los retos del mañana. En su tercer escenario discutía las interconexiones y redes entre clusters, a la par de la existencia de instituciones políticas tradicionales para tomar decisiones. ¿Cuáles son los retos para los cuerpos nacionales de gobierno, tanto en el lado corporativo o empresarial, como en el político, a la luz de este escenario? ¿Existe una agenda razonable para que estos se preparen para organizar y coordinar estas conexiones entre clusters no estatales?

WM: Empecemos con el nivel nacional o regional amplio, a nivel de Europa, México, Estados Unidos. Al analizar las megatendencias que planteamos al principio, me pregunto cuáles son las implicaciones de políticas públicas de estos desarrollos. Por supuesto, como asumimos que no podemos predecir el futuro, pero que existe un proceso de cambio acelerado, el enfoque que hay que tomar es intentar influir en este proceso y donde no se pueda influir, adaptarse al proceso. ¿Qué implica esto en términos de política pública? Para empezar a responder esta pregunta me enfoco primero a las áreas de política pública que necesitan continuación o refuerzo de tendencias políticas pasadas y presentes; y segundo, a áreas donde las mejoras marginales de medidas presentes no serían suficientes y que necesitan innovaciones de política públicas. Demos algunos ejemplos de cada una de estas situaciones. La continuación de políticas se necesita en áreas como las políticas macroeconómicas hacia la inflación, hacia el equilibrio del sector público y hacia el ambiente económico general que genera inversión, innovación y liderazgo empresarial. La segunda área donde se requiere continuación son las políticas de ajuste estructural, pues para adaptarse al rápido cambio que enfrentamos, se necesitan por un lado mercados competitivos para productos y servicios, mercados de capital abiertos y transparentes y mercados laborales flexibles. También creo que las tendencias hacia la reforma regulatoria de la privatización se deben mantener. Cuando hablo de reforma regulatoria me refiero a ajustar la regulación a la realidad política, económica y social y a las demandas tecnológicas; a un cambio en el papel del gobierno de ser el productor de bienes y servicios uniformes, a ser el regulador que permite que proveedores privados entren en escena y ofrezcan bienes y servicios diferenciados. En muchos casos la privatización y la reforma regulatoria, pondré el ejemplo mexicano de las telecomunicaciones, se ejecutan de forma errónea. La privatización en sí no es la razón de la permanencia de precios monopólicos. Por último, otras áreas que requieren continuación de políticas son el sistema multilateral de comercio, la inversión, las transferencias de tecnología y el liderazgo empresarial.

Estamos particularmente interesados en las áreas que requieren grandes transformaciones de política pública. ¿Cuál crees que es la más apremiante?

WM: La educación. La razón es que los sistemas educativos siguen basados en el paradigma de la sociedad industrial y no se ajustan para nada a los requerimientos de la sociedad del futuro. La mayoría de los sistemas educativos de hoy asumen que el individuo debe hacer una gran inversión en educación por anticipado, al principio de su vida laboral, luego desarrollar una carrera y finalmente, jubilarse. El modelo del mañana plantea que el individuo haga una inversión en educación por adelantado y sin embargo, no necesariamente tendrá que hacer una carrera profesional lineal. Ahora se puede no sólo cambiar de trabajo, de compañía o institución, sino incluso de profesión. El modelo es el aprendizaje a lo largo de toda la vida (life-long learning). Estos nuevos requerimientos aún no se toman en cuenta en los programas educativos. Son los burócratas y los maestros quienes deciden los contenidos de los planes de estudio y el estudiante, que podría tener puntos de vista muy valiosos sobre lo que considera útil está excluido del proceso. Me gustaría ver una reforma profunda de la currícula, pues en la mayoría de nuestros sistemas escolares hay mucho énfasis en el conocimiento específico y no suficiente énfasis en el tipo de habilidades esenciales que se requerirán en este mundo más creativo y flexible, como habilidades computacionales, idiomas, habilidades de toma de decisiones, de comunicación, etcétera.

¿Qué hay de los sistemas de seguridad social? ¿Estarían entre las áreas que requieren reforma de

políticas públicas?

WM: Sin duda. La seguridad social es un área primordial. En este caso el alcance de las reformas en los países de la ocde, sobre todo en los que tienen poblaciones cada vez de mayor edad, se enfoca en la viabilidad financiera para mantener funcionando los sistemas de salud y de pensiones a pesar de la creciente edad de la población. De nuevo encontramos que los sistemas no se ajustan a las condiciones de vida y de trabajo del futuro. Es necesaria mayor flexibilidad para adaptarse a estas nuevas condiciones.

Más allá de la seguridad social hay otras áreas que requieren reformas fundamentales. En México, por ejemplo, la reforma fiscal es un asunto inconcluso. Están viviendo en un país donde los impuestos representan sólo 11% del pib, y que al mismo tiempo no tiene cubiertas las necesidades básicas de infraestructura, educación, etc. Sin duda la reforma justa tiene un gran campo de acción, y no sólo en México, también en Alemania, en Francia; México no está solo en este proceso.

¿Esta flexibilidad también se debe aplicar a las políticas competitivas de comercio?

WM: Las políticas competitivas actuales, basadas principalmente en enfoques nacionales, son muy limitadas para el ambiente comercial del futuro. Sí, es necesario establecer un sistema multilateral de corporaciones internacionales, reglas para el intercambio transatlántico entre, por ejemplo acciones norteamericanas y de la Unión Europea, y probablemente evaluar si para ciertas áreas de la actividad económica sea necesaria incluso una autoridad competitiva supranacional. Éste es el caso de la innovación tecnológica. Se requieren reglas globales para todo lo que tiene que ver con tecnología de la información y con comercio electrónico. Éste es el tipo de área en que reglas para América del Norte o reglas para Europa no serán suficientes. Se requiere reglamentación sobre protección del consumidor, competencia asegurada, firmas digitales, protección de la privacidad y toda una serie de áreas a nivel global para poder enfrentar al mercado mundial. Una segunda área tecnológica donde es necesaria la innovación de políticas es la biotecnología. Un punto que quiero resaltar es que en mi opinión, la inyección de actividades relacionadas con la biotecnología, sea modificación genética de semillas, de alimentos, etc., incluyendo la dimensión ética de estas actividades, puede llevar a uno de los más prometedores sectores de la actividad económica y tecnológica del futuro a construir grandes muros de proteccionismo. Por lo tanto necesitamos reglas globales, innovación de políticas. Una tercera área que ya he mencionado antes, son los asuntos ambientales globales. Es muy evidente la necesidad de crear nuevas reglas en este tema. Veamos los resultados de aplicación de políticas después de las conferencias de Río o Kioto, ¿cuál aplicación? Éste es el punto importante, no el comunicado de prensa oficial. Se necesitan prácticas de gobierno eficientes, para gobiernos y para empresas. Todos estos ejemplos que he dado son el tipo de ejemplos que les podrían dar los tecnócratas. Pero hay un tema que veo aflorar cada vez con más fuerza y es que en nuestro avance hacia el mundo del mañana, muchos de los viejos puntos de referencia, los viejos faros, las normas éticas tradicionales, están siendo cuestionadas, se duda de ellas. Así que a la par de este debate tecnocrático, necesitamos un debate real sobre los valores y el futuro de nuestras sociedades.

El área Asia-Pacífico es una región importante para nosotros este año, en que se celebrará en México la reunión de apec. Seguramente China tendrá un papel importante en este mundo globalizado. Japón está en serias dificultades financieras, ¿podría haber una bancarrota que se exportara al resto de la región del Pacífico?, ¿cuáles son las perspectivas sobre el papel de China en el futuro?

WM: Creo que la forma más interesante de empezar tal debate es buscar en la historia otros procesos de globalización. La globalización no es nueva. Ya han existido procesos de esta naturaleza, por ejemplo, en la época de los griegos. Grecia colonizó los actuales Turquía y Líbano, todo el este del Mediterráneo y exportó su lenguaje, y sus normas. Los barcos fenicios comerciaban desde lo que hoy es Líbano hasta lo que hoy es España. La segunda fase de globalización es el Imperio romano. Éste incluía todo el Mediterráneo y algunas áreas como Inglaterra y Suecia. De nuevo hubo exportación del idioma. Todo el mundo hablaba latín en aquel tiempo. Luego tenemos el área de las grandes rutas de comercio. Existía la Liga Ártica en el norte, las familias de Bavaria cuyo comercio se extendía desde Venecia y Florencia hasta el este del Mediterráneo y la India. Por primera vez el dinero fue globalizado. Se hablaba un lenguaje que todos entendían y todos compartían las mismas normas legales de convivencia. La tercera fase de globalización es la era de la colonización, donde los grandes jugadores como España, Portugal, Inglaterra y Francia, Alemania en menor grado, exportaron su marco legal, su idioma y sus normas.

Incluso el día de hoy es posible saber qué entidades han sido colonias inglesas o francesas, no sólo porque conservan el idioma, sino porque, por ejemplo, conducen del lado izquierdo o derecho del camino, según sea el caso. Demos un gran salto histórico. Después de la segunda guerra mundial vemos una vez más una ola globalizadora por parte de la nueva potencia hegemónica, Estados Unidos. Fue EU quien creó los principios del sistema financiero internacional. El GATT en mi opinión es una institución típicamente norteamericana, donde la cooperación internacional ha tenido lugar sobre la base de normas legales acordadas internacionalmente, incluso para áreas donde no se pueden aplicar normas legales. Sé que la mayoría de los europeos, incluyendo alemanes e italianos, y también los japoneses han sido forzados a entrar a este sistema. Y todos hablan inglés hoy.

Me preguntaban sobre China. Si nos fuéramos quince o veinte años hacia el futuro, creo que encontraríamos un sistema global con por lo menos dos poderes hegemónicos: China y Estados Unidos. La pregunta es si este sistema puede ser sustentable o no y cuál será el papel de otros jugadores como la Unión Europea, Egipto, la India. Hoy Japón está inmerso en una crisis estructural, no sólo de su economía, sino también de su sociedad, y en verdad espero que logre recuperarse y emerger. La crisis que está viviendo Japón tiene que ver con las dificultades para enfrentar los retos del mundo del mañana. El sistema japonés era perfecto para la etapa de ajuste del desarrollo económico y social, pero desde que el país llegó a la posición de puntero, comenzó a tener problemas. He aconsejado a los japoneses desde el principio de los ochenta sobre la necesidad de la reforma estructural, y creo que por lo menos en el nivel político más amplio, excluyendo al primer ministro, no se ha entendido el consejo.

Una pregunta más sobre Japón, ¿cuáles son las posibilidades de una integración peculiar entre China y Japón, opuesta a lo que ha ocurrido algunas veces en los largos periodos que menciona?

WM: No puedo responder esa pregunta con base en análisis. Con base en un enfoque más emocional, yo nunca vería una integración entre China y Japón. Nunca. Japón podría ser dominado por China, pero nunca integrarse a ella.

Una última pregunta, ¿ve nuevos focos rojos para la humanidad? Hablamos de cierta forma del terrorismo, del medio ambiente, algún otro?

WM: No creo. No soy de los que dan connotaciones negativas a todos los nuevos desarrollos. Si se hiciera esto, se podrían haber visto focos rojos en la tecnología de la información, en la biotecnología, en el medio ambiente, en el terrorismo y en la acción militar. Creo que no debemos mirar al futuro sin consultar la historia primero, y al hacerlo buscando focos rojos para la humanidad, creo que el hombre siempre ha sido muy consciente de ellos para ser capaz de enfrentar los nuevos retos. De otro modo no me explico cómo sobrevivimos a la amenaza nuclear, por ejemplo. Nunca se puede evitar que ocurra algo que no se espera. Tomemos el 11 de septiembre. Ciertamente es lamentable el número de víctimas, pero los efectos directos sobre la economía son mínimos. Los efectos indirectos son importantes en algunos casos, pero si aplicamos las políticas correctamente, volveremos a la normalidad en los próximos meses. Si analizamos los eventos a la luz de la economía estadounidense, veremos que los tremendos efectos sobre la industria de la aviación, del turismo y del aseguramiento, representan una parte muy pequeña de la economía, menos de 3%. Los efectos más fuertes son los que sufren los mercados financieros, la confianza del consumidor, la confianza del inversionista, que tal vez tarden en recuperarse otros seis meses. Incluso la recesión no tuvo nada que ver con el 11 de septiembre. Se puede rastrear la recesión al final del año 2000, cuando la tasa de crecimiento de la economía de Estados Unidos era 1.9%; luego cayó a 1.3% en el primer trimestre de 2001; y finalmente a 0.3% en el segundo trimestre de 2001, antes del 11 de septiembre. Mucha gente creyó que todo se recuperaría hacia el final del 2001. Hoy ya no creemos que nos vayamos a recuperar incluso este año. Éste sí es un efecto del 11 de septiembre z

1 Nota del traductor: La defición más cercana de cluster en este contexto es "nodo de desarrollo", sin embargo, para guardar el sentido pleno de la palabra, hemos decidido no traducir el término.